

La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)

Por MARÍA EUGENIA AUBET

Uno de los prototipos cerámicos que con más frecuencia ha sido relacionado con el proceso inicial de la cerámica ibérica en el mediodía peninsular lo constituye el grupo de urnas pintadas descubiertas por Bonsor en la Cruz del Negro. Durante los últimos años, diversos especialistas han puesto de manifiesto la influencia que ejercieron estos vasos fenicios sobre las cerámicas arcaicas turdetanas del alto Guadalquivir, en particular las urnas de la necrópolis de Tugia, en Peal de Becerro (Jaén), o su relación directa con cerámicas de Cartago y Rachgoun, así como también su lejano parentesco con elementos exóticos aparecidos en el ámbito de los Campos de Urnas del nordeste peninsular, como es el caso de las urnas de la tumba 184 de Agullana.¹

De hecho, más que como resultado de un estudio directo de los materiales, este importante grupo de cerámicas andaluzas era conocido, sobre todo, a través de sus

imitaciones ibéricas o de sus precedentes mediterráneos, ya que las urnas de la Cruz del Negro permanecen todavía inéditas, a excepción de muy pocos ejemplares. En su conocida obra publicada en 1899,² Bonsor divulgó únicamente una mínima parte de los materiales de este yacimiento, por lo que todos los estudios realizados acerca de estas cerámicas han tenido que utilizar, necesariamente, los pequeños croquis y dibujos de unos cuantos vasos publicados por él.³ Por otra parte, no tenemos referencias acerca de las excavaciones practicadas por Bonsor en la Cruz del Negro con posterioridad a la fecha de publicación de su obra, si bien nos consta que realizó nuevas excavaciones en el lugar entre los años 1900 y 1903.

Los materiales arqueológicos de la necrópolis de la Cruz del Negro se encuentran en la actualidad bastante dispersos y poco accesibles al investigador. Las piezas más conocidas — de las que ig-

1. Sobre las analogías que existen entre las urnas de la Cruz del Negro y las de Rachgun, véase A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia II*, en *A.E. Arq.*, 33, 1960, págs. 7-9; A. M. BISI, *La ceramica punica*, Napoli, 1970, página 105. La relación entre la Cruz del Negro y las urnas ibéricas de Tugia ha sido estudiada por M. PELLICER *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas*, en *A.E. Arq.*, 41, 1968, pág. 77; ÍD., *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas*, V. SPP (1968), Barcelona, 1969, págs. 307-308. Para las urnas de Agullana, véase P. DE PALOL, *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, en *Bibl. Praeh. Hisp.*, I, Madrid, 1958, pág. 158; J. J. JULLY, «*Koiné* commerciale et culturelle phénico-punique et iberolanguedocienne en Méditerranée occidentale à l'Âge du Fer, en *A.E. Arq.*, 48, 1975, págs. 44-45.

2. G. BONSOR, *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, Paris, 1899, especialmente páginas 76-88.

3. *Op. cit.*, figs. 73-74, 111-112 y 193.

noramos todo cuanto concierne a su distribución por ajuares, al no quedar suficientemente especificado en la publicación de Bonsor — se conservan en dos importantes colecciones arqueológicas: la primera forma parte de la Colección Bonsor, en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla), y la segunda, en el museo de la Hispanic Society of America, en Nueva York.

De unas treinta o más urnas descubiertas en el yacimiento, aproximadamente la mitad se conserva en la actualidad en Nueva York; junto con otros importantes materiales procedentes de las excavaciones practicadas por Bonsor en la zona de Los Alcores de Carmona, la cerámica de la Cruz del Negro ingresó en dicho museo en 1905. Nos es muy grato dar a conocer aquí la serie completa de cerámicas procedentes de la necrópolis, que se conservan en la Hispanic Society, de las que únicamente se han publicado con anterioridad las piezas números 9, 13 y 14.⁴

Antes de proceder a la descripción de estas cerámicas, cuyo inventario completo damos al final, merece la pena detenerse brevemente en describir las circunstancias que rodearon el hallazgo de la necrópolis de Cruz del Negro, así como sus características principales, para de este modo valorar debidamente la importancia tipológica de estas piezas.

La necrópolis fue excavada en la primavera y verano de 1898 y, de nuevo, en los años 1900-1903. Cuando Bonsor intervino por primera vez, el yacimiento

ya venía siendo expoliado desde hacía tiempo, con lo que aquél se limitó a realizar sus trabajos en las cercanías del núcleo principal de sepulturas, el cual, a juzgar por las noticias, debió alcanzar una extensión muy considerable. En su primera campaña, Bonsor se dedicó, al parecer, a recuperar materiales perdidos, si bien pudo excavar tres sepulturas intactas.⁵ Nada sabemos acerca de sus campañas posteriores. El yacimiento ocupaba una pequeña colina de olivos, hoy en día desaparecida, situada a la salida del mismo núcleo urbano de Carmona en dirección a Lora del Río y fue descubierto por los años de 1870, a raíz de la construcción de la vía férrea Carmona-Guadajoz.

En contraste con las demás necrópolis descubiertas por Bonsor en la zona de Los Alcores, la de la Cruz del Negro se caracteriza por su ritual funerario: éste consiste en la incineración en urnas depositadas en fosas próximas a la pira; de los hallazgos se deduce que una vez incinerado el cuerpo del difunto, las cenizas eran tamizadas y separadas de los huesos calcinados, los cuales eran colocados en la urna, junto con los objetos de uso personal; la urna y el ajuar se depositaban sobre las cenizas en un orificio practicado en el suelo, al lado de la pira funeraria, esta última situada en una fosa rectangular poco profunda.⁶ Idéntico ritual funerario se ha comprobado, posteriormente, en las necrópolis de Rachgoun, Frigiliana y Setefilla.⁷

4. La urna n.º 9 fue publicada por A. BLANCO, *op. cit.*, fig. 1 y las botellas n.º 13 y 14 por W. CULICAN, *Phoenician oil bottles and tripod bowls*, en *Berytus*, XIX, 1970, fig. 1, E. Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a Mrs. Vivian A. Hibbs, Conservador de la Sección de Arqueología de dicho Museo y a la Dirección de la Hispanic Society of America, quienes hicieron posible este estudio al facilitarnos amablemente el acceso directo a los materiales de Bonsor conservados en la Colección.

5. G. BONSOR, *op. cit.*, págs. 78-81.

6. G. BONSOR, *op. cit.*, págs. 76-77.

7. G. VUILLEMOT, *La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)*, en *Libyca*, III, 1955, páginas. 10-11; A. ARRIBAS-J. WILKINS, *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, en *Pyrenae*, 5, 1969, págs. 187-197; M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río, Sevilla*, C.S.I.C., Barcelona 1975, págs. 155-157.

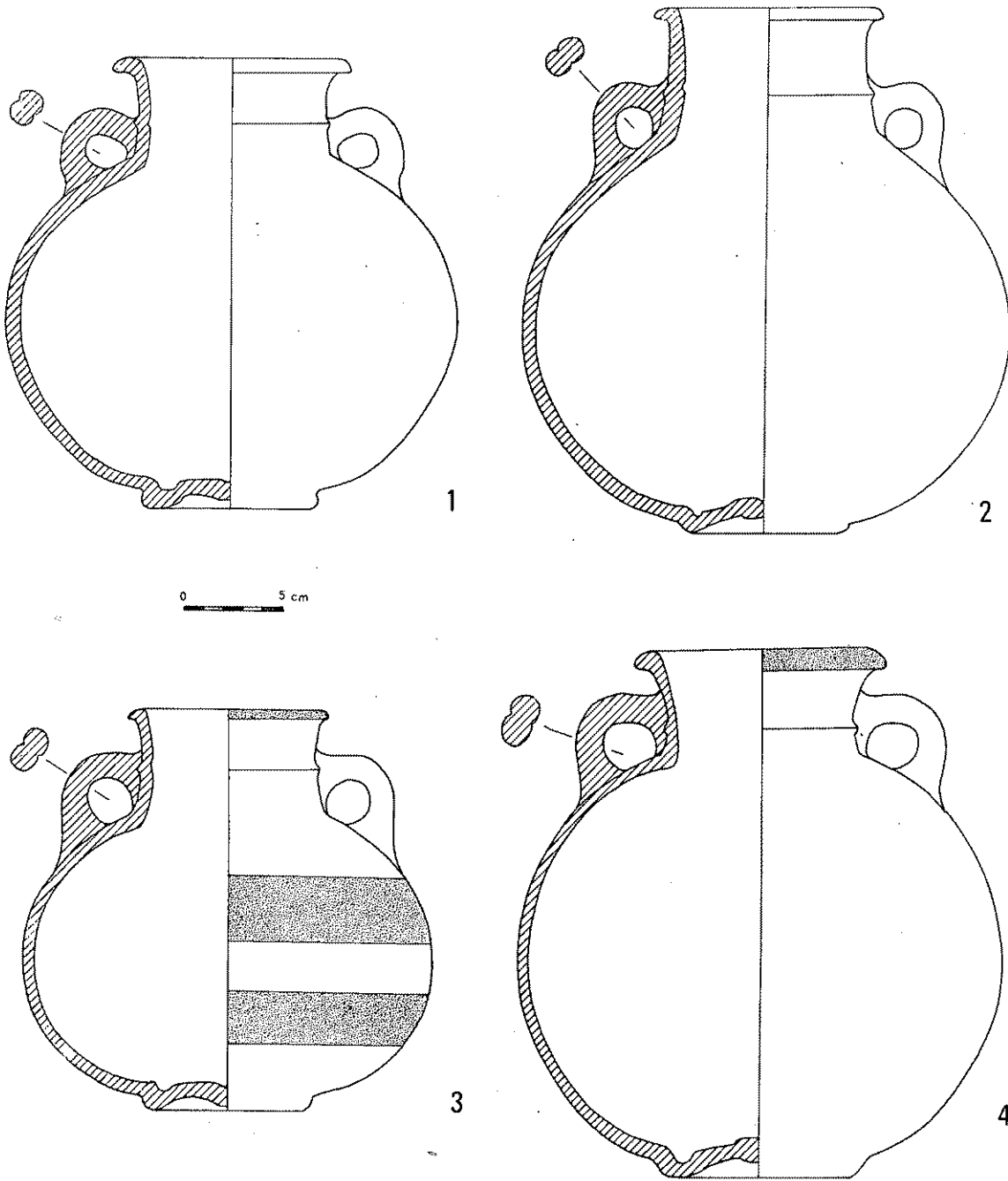


Fig. 1. — La Cruz del Negro: urnas números 1 a 4.

A pesar de que sólo conocemos el inventario completo de tres de estas sepulturas,⁸ sabemos que Bonsor pudo recuperar gran cantidad de materiales, entre los que hay que destacar los peines de marfil grabados, los broches de cinturón de doble gancho, fíbulas de doble resorte, platos y jarros de barniz rojo, escarabeos, lucernas, ánforas y cuencos bruñidos fabricados a mano. El hecho más sobresaliente de estos ajuares lo constituye, evidentemente, la elevada proporción de cerámicas fenicias, tanto es así, que en repetidas ocasiones la necrópolis de la Cruz del Negro ha sido considerada como un verdadero yacimiento fenicio-púnico. No obstante, resulta asimismo evidente que se trata de una necrópolis característica del bajo Guadalquivir y, en consecuencia, típicamente tartésica.

El mismo ritual funerario, descrito más arriba, la presencia en la necrópolis de varias urnas cinerarias hechas a mano y acabadas mediante la doble técnica de superficie bruñida en el cuello y superficie rugosa en el cuerpo,⁹ los objetos de bronce y hierro que acompañan a las urnas, todo en suma denota una facies cultural claramente tartésica y local. El crecido número de importaciones fenicias en la Cruz del Negro, número equiparable, por otra parte, al del poblado tartésico de El Carabolo, indica, todo lo más, un alto poder de adquisición por parte de la población local, que contrasta con otros núcleos vecinos relativamente más pobres, como Los Alcores y Setefilla. Por lo demás, este fenómeno no ha de sorprender

si tenemos en cuenta que la necrópolis de la Cruz del Negro tuvo que estar relacionada con el importante «tell» de Carmona, uno de los núcleos tartésicos que más debió de beneficiarse del comercio con los fenicios de la costa. Por otra parte, la acusada desigualdad social y económica que se observa no sólo entre unos poblados y otros de esta zona, sino, y sobre todo, dentro de un mismo núcleo de poblamiento, constituye uno de los rasgos más característicos de la población tartésica del bajo Guadalquivir.

La considerable extensión que debió de alcanzar la necrópolis implica, necesariamente, una cronología relativamente amplia en su utilización. A juzgar por los materiales que describe Bonsor, habría que situarla durante todo el siglo VII a. de J. C., sino antes, y parte del VI. Los pocos datos de que disponemos no permiten precisar lo suficiente la cronología de la Cruz del Negro, si bien hay indicios que hacen suponer que empezó a ser utilizada en fecha bastante temprana.

Así, de la mayor trascendencia es, en este aspecto, el importante lote de marfiles grabados aparecidos en varias sepulturas.¹⁰ Tanto el estilo como la técnica de estas piezas apuntan a un mismo taller de procedencia, taller que llegó a exportar sus manufacturas fuera del ámbito peninsular. A excepción de varios ejemplares hallados en Osuna¹¹ y Cartago,¹² un grupo de peines grabados idénticos a los de la Cruz del Negro han sido descubiertos en el Heraion de Samos en niveles no posteriores a 640-630 a. de J. C.,¹³ lo que sitúa

8. G. BONSOR, *op. cit.*, págs. 78 y sigs.

9. Se conservan en Mairena del Alcor; véase G. BONSOR, *op. cit.*, pág. 109, fig. 77; cf. M. E. AUBET, *op. cit.*, págs. 134-135.

10. G. BONSOR, *op. cit.*, figs. 102-118.

11. M. E. AUBET, *Los hallazgos púnicos de Osuna*, en *Pyrenae*, 7, 1971, lám. IV.

12. A. M. BISI, *I pettini d'avorio di Cartagine*, en *Africa*, II, 1967-1968, pág. 17, lám. III.

13. B. FREYER-SCHAUENBURG, *Elfenbeine aus dem samischen Heraion*, Universität Hamburg, 1966, página 11, láms. 29-30; Íd., *Kolaies und die westphönizischen Elfenbeine*, *MM* 7, 1966, págs. 89-108.

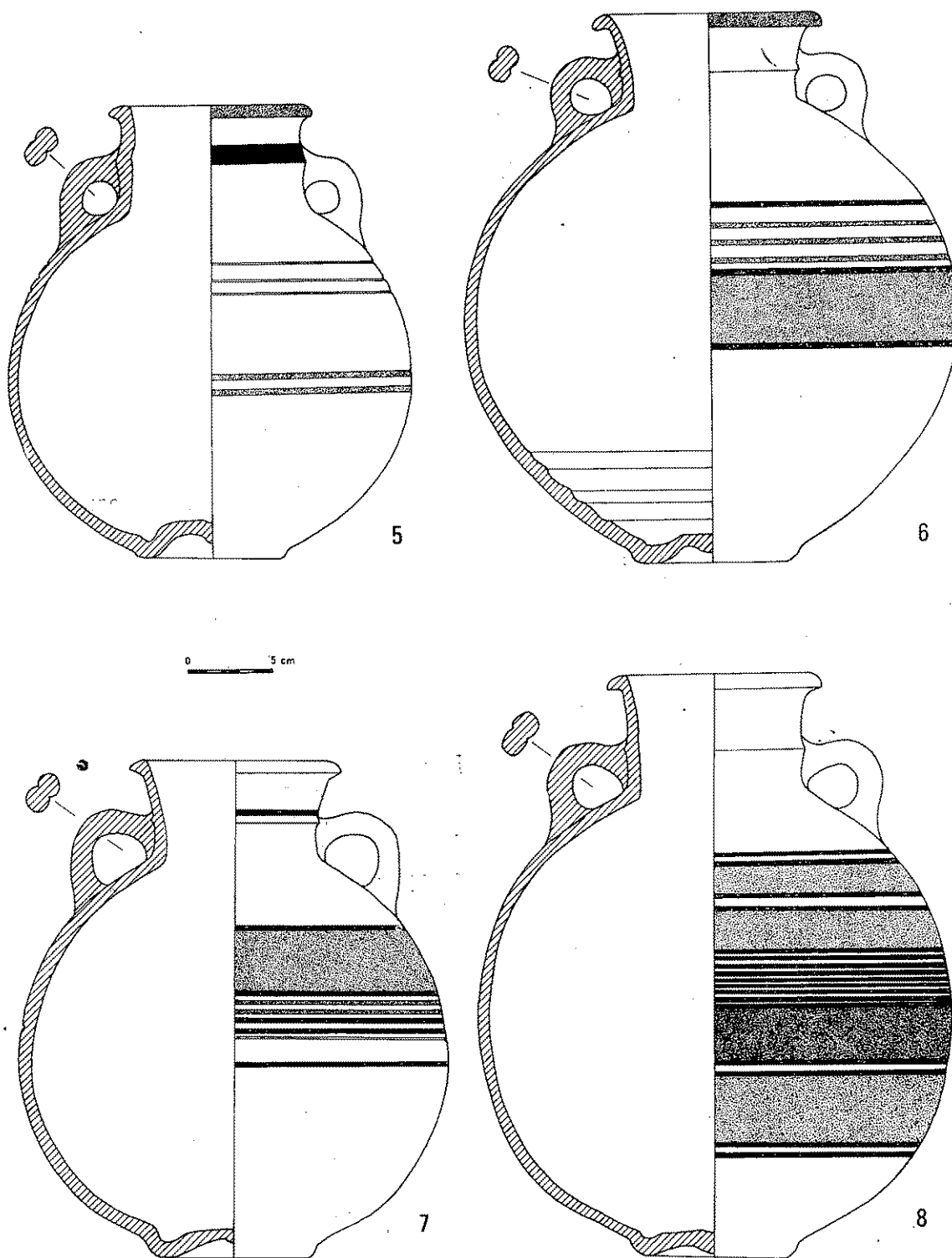


Fig. 2. — La Cruz del Negro: urnas números 5 a 8.

a las piezas de Carmona, por lo menos, en la primera mitad del siglo VII a. de J. C. Además, la decoración que aparece en una de las urnas de la Cruz del Negro, cuyo paradero actual se desconoce,¹⁴ ha sido relacionada con los motivos decorativos de los huevos de avestruz de las tumbas 10 y 19 de Almuñécar, fechadas a principios del siglo VII a. de J. C.¹⁵

Las cerámicas de la Cruz del Negro conservadas en Nueva York corresponden a tres tipos distintos de vasos, a saber: las urnas pintadas, que suman un total de doce ejemplares (figs. 1 a 6) y que constituyen el grupo más importante; dos botellas o ampollas pintadas (fig. 7 y 8) y, por último, tres lucernas púnicas de una o dos mechas (figs. 9 a 11).

El grupo más conocido de todas estas cerámicas es el constituido por las urnas cinerarias de cuerpo globular, cuyas características más acusadas, que pasamos a enumerar, pueden hacerse extensivas al lote conservado en Mairena del Alcor, dado que, según parece, los doce ejemplares de Nueva York son los más interesantes y representativos de toda esta serie.

La urna de la Cruz del Negro consiste en un recipiente fabricado al torno, de cuerpo esférico y provisto de dos pequeñas asas geminadas que arrancan de la parte central del cuello y descansan sobre los hombros; el cuello es estrecho, cilíndrico o troncocónico, y en el centro presenta por lo general un resalte o moldura saliente, del que parten las asas; lleva pie indicado y fondo realizado, con pequeño omphalos central. Todos los ejemplares de la Hispanic Society presentan unas mismas pastas y tipo de decoración; están fabricados con arcillas compactas de color

crema anaranjado, con ancho núcleo gris central; el desgrasante es muy escaso y consiste en partículas de mica, cuarzo y esquisto.

Si bien algunos ejemplares se encuentran bastante deteriorados, prácticamente todas las urnas llevan decoración pintada geométrica. Ésta consiste en anchas franjas de engobe, a veces bruñido, de color rojo oscuro, delimitadas por una o varias bandas pintadas de color rojo o castaño negro. En algún caso, como en la urna n.º 8 (fig. 2 y fig. 5, D), aparece bajo la decoración pintada y directamente sobre la arcilla, una fina capa de engobe bruñido pardo anaranjado, sobre la que se ha aplicado la policromía; en otros casos, como la urna n.º 2 (fig. 1 y fig. 4, A), aparece una capa de engobe blancuzco por debajo del engobe rojo superficial.

Toda la serie responde a un mismo y único tipo de vaso, a excepción de tres ejemplares: dos de ellos (fig. 3, n.º 10 y 11 y fig. 6, B-C) presentan el cuerpo más panzudo, las asas más desarrolladas o han perdido el resalte característico de la zona central del cuello. Resulta imposible, por el momento, determinar si estos ejemplos corresponden a una evolución tardía del tipo clásico de Cruz del Negro.

El tercer ejemplar (fig. 3, n.º 12 y figura 6, D) no guarda ya relación con la urna esférica característica. Presenta un ancho cuello exvasado y muy corto, en el que las asas, de sección circular, sobresalen por encima del borde del vaso. Acaso haya que considerar nuestro ejemplar n.º 11 (fig. 3) como tipo de transición entre el grupo de urnas esféricas y la urna n.º 12, a pesar de la cual conviene señalar que esta forma es muy conocida

14. G. BONSOR, *op. cit.*, pág. 128, fig. 193.

15. M. PELLICER, en *A.E. Arq.*, 41, 1968, pág. 64.

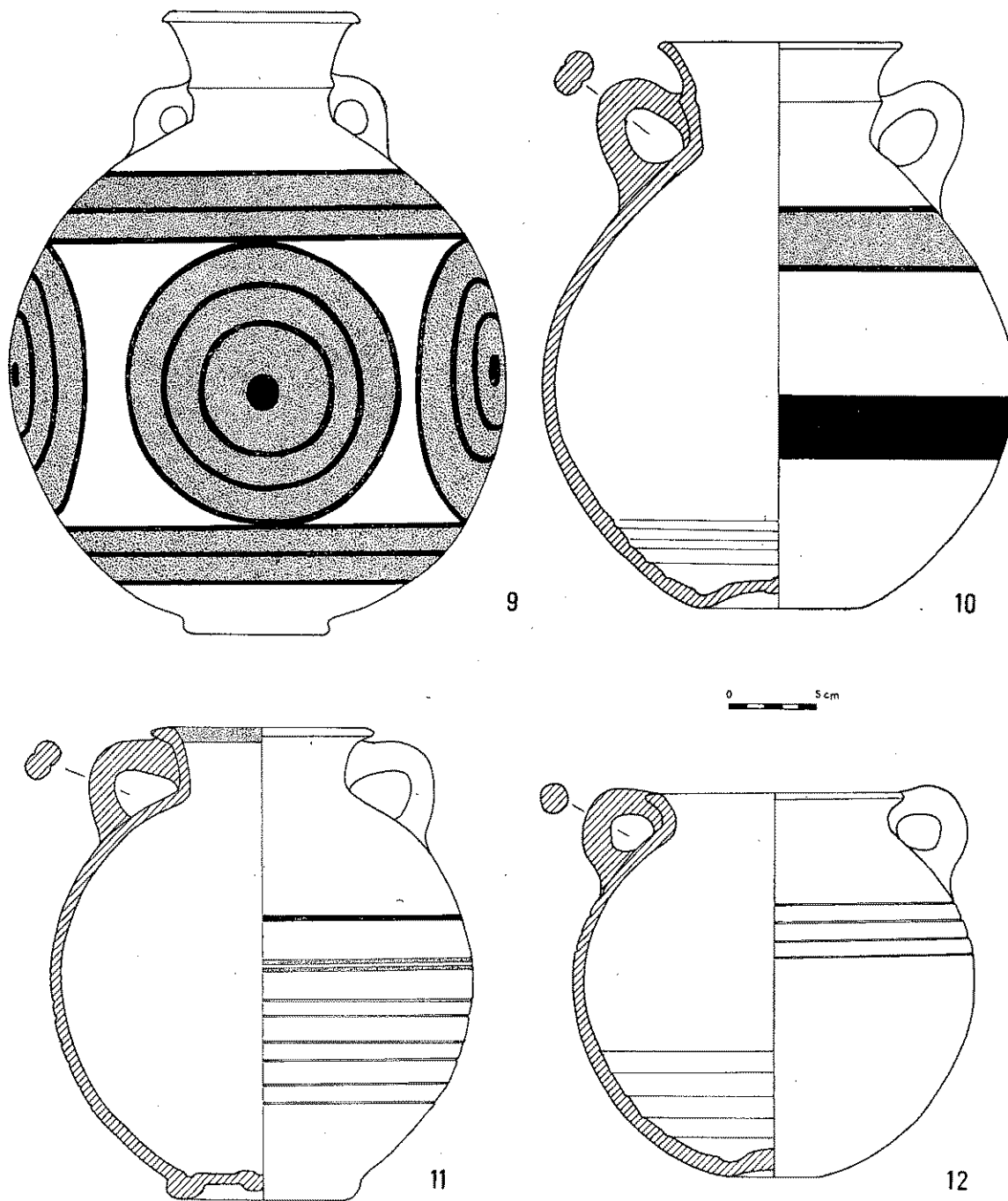
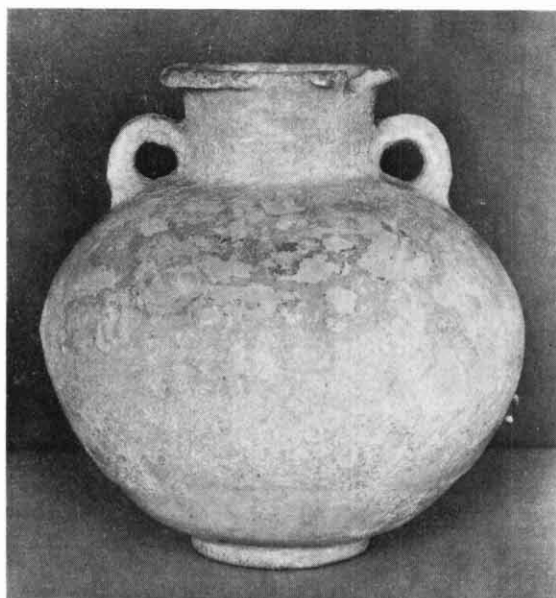
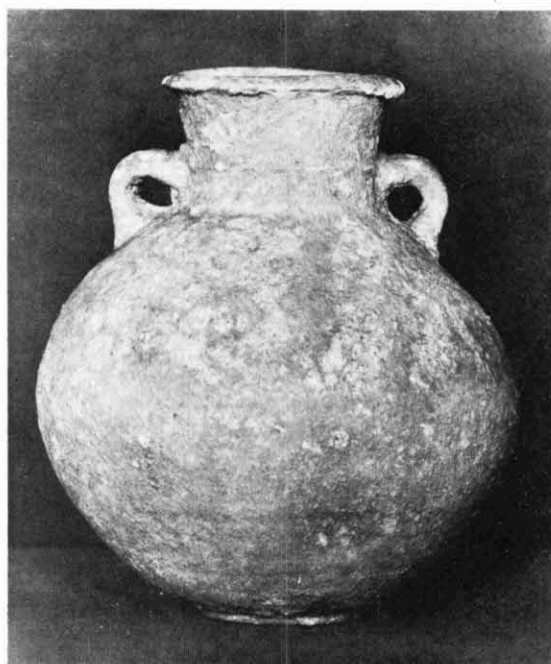


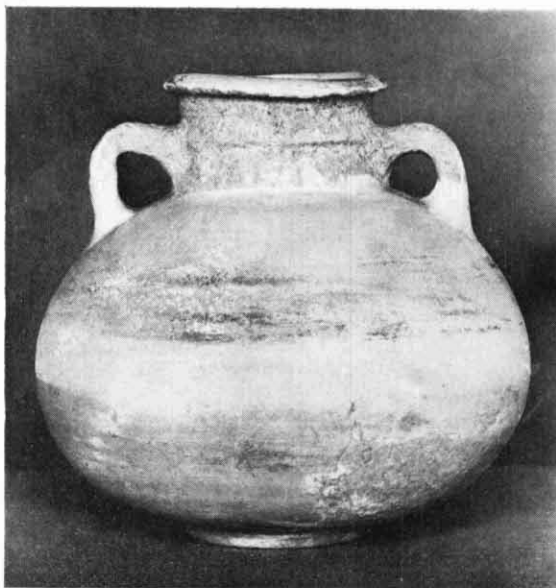
Fig. 3. — La Cruz del Negro: urnas números 9 a 12.



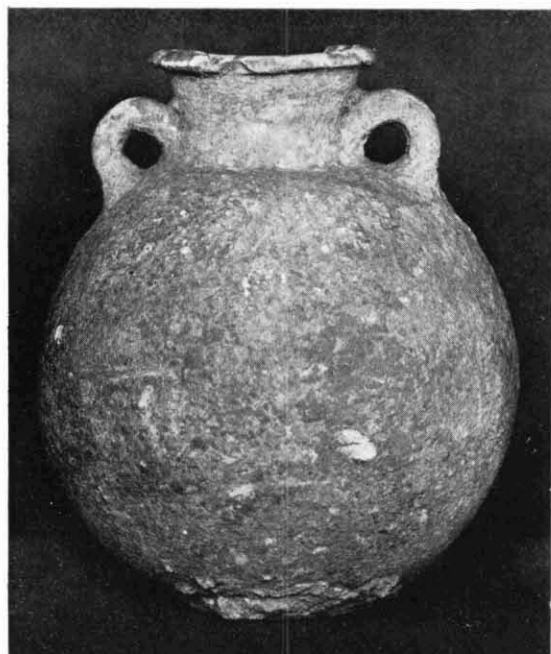
A



B



C



D

Fig. 4. — Urnas E. 42 (A), E. 46 (B), E. 44 (C) y E. 54 (D) de la Cruz del Negro (fotos Hispanic Society of America).

en la tipología fenicia arcaica¹⁶ y, al igual que las urnas de cuello troncocónico, la encontramos imitada en cerámica ibérica desde época muy temprana.¹⁷

Consideramos que la urna n.º 12 de Nueva York es la misma que menciona Bonsor en su descripción de la segunda de las sepulturas excavadas en 1898.¹⁸ Si ello es así, la sepultura contenía, además de nuestra urna cineraria, un gran recipiente hecho a mano, de cuerpo rugoso y cuello bruñido, en cuyo interior aparecieron platos, un cuenco bruñido con decoración geométrica y parte de un oinochoe cerámico de boca trilobulada. La urna cineraria contenía los huesos calcinados y una cuenta de ágata.

Las dos botellas o ampollas de Nueva York (figs. 7 y 8), de las cuales se desconoce la procedencia exacta de la n.º 13, corresponden también a una forma de recipiente fenicio arcaico muy difundido en Occidente.¹⁹ Durante el siglo VII a. de J. C. aparece en casi todas las áreas afectadas por la expansión fenicia y tanto

su distribución geográfica como su tipología han sido objeto recientemente de dos excelentes estudios.²⁰ Señalemos, tan sólo, que dentro de la serie occidental, los únicos ejemplares que llevan la base indicada, como los de Carmona, son dos piezas de Ischia, un ejemplar de Malta y dos halladas en 1973 en Chorreras (Málaga), fechables estos últimos a finales del siglo VIII o principios del VII a. de J. C.²¹ No tenemos noticia de que existan dentro de esta serie otros ejemplares con decoración pintada.²²

En lo que concierne a las tres lucernas fenicias de la Cruz del Negro, que publicamos aquí (figs. 9 a 11), poco puede añadirse a cuanto ya sabemos sobre su tipología. Los tres ejemplares corresponden a una forma relativamente arcaica dentro del siglo VII a. de J. C., como se desprende de las lucernas de Almuñécar y Toscanos,²³ y la n.º 15 (fig. 9 y fig. 10, A) tiene una réplica exacta en la factoría fenicia de Chorreras, donde se fecharía a finales del siglo VIII a. de J. C.²⁴ Es lógico

16. Un ejemplar prácticamente idéntico aparece en Rachgoun (G. VUILLEMOT, *op. cit.*, lám. IV, 1) y la forma deriva, probablemente de la denominada cratera o ánfora de asas verticales, tan frecuente en Fenicia y Palestina desde los siglos IX-VIII a. de J. C. (R. AMIRAN, *Ancient pottery of the Holy Land*, 1970, pág. 217, n.º 223-235; M. W. PRAUSNITZ, *A phoenician Krater from Akhziv*, en *Oriens Antiquus*, V, 1966, págs. 180 y 185, fig. 2, b; R. SAIDAH, *Fouilles de Khaldé*, en *Bull. Musée de Beyrouth*, 19, 1966, pág. 60, tumba n.º 3, 7). Aunque más raro, el tipo aparece en Cartago en el siglo VIII a. de J. C. (D. B. HARDEN, *The pottery from the Precinct of Tanit at Salammbó, Carthage*, Iraq, IV, 1, 1937, p. 67, fig. 3 j, i; P. CINTAS, *Manuel d'Archéologie punique*, I, París, 1970, página 324, lám. X, n.º 28).

17. Un ejemplar de la necrópolis de La Palma, en Amposta, correspondería a una de sus imitaciones ibéricas más arcaicas conocidas (J. MALUQUER DE MOTES, *La necrópolis de Mas de Mussols*, en *La Palma*, C.S.I.C., Barcelona, en prensa). A partir del siglo V a. de J. C. la forma se generaliza en Levante, como lo atestiguan, entre otras, el importante grupo de vasos pintados de La Solivella, en Castellón (D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chiveri)*, S. I. P., Valencia, 1965, fig. 7 y lám. XLIV).

18. Excavada el 16 de mayo de 1898 (G. BONSOR, *op. cit.*, pág. 79, fig. 74 y pág. 115 fig. 112).

19. Aparece en Cartago, Útica, Mogador, Rachgoun, Mersa Madakh, Malta, Motya, Cerdeña, Toscanos, Cerro Salomón y Amposta.

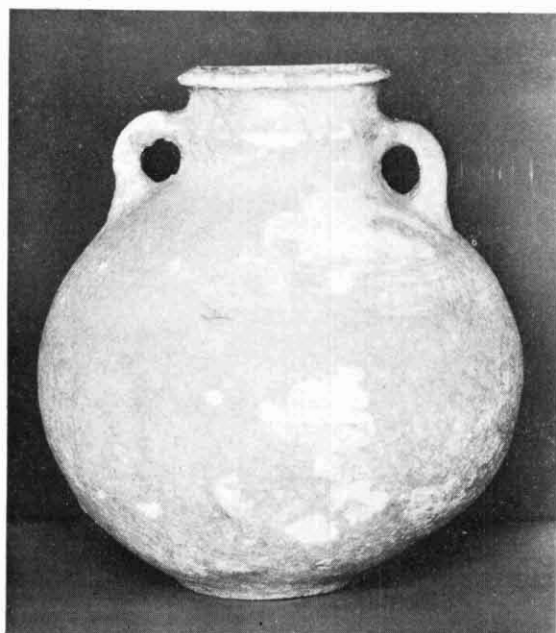
20. W. CULICAN, *op. cit.*, págs. 5-9; A. M. BISI, *Le componenti mediterranee a le costanti tipologiche della ceramica punica*, Simposio de Colonizaciones, Barcelona, 1974, págs. 15-23.

21. A. M. BISI, *op. cit.*, fig. 1, 1-2 y fig. II, 2; J. M. J. GRAN, *Recientes excavaciones en Vélez-Málaga*, rev. *Jábega*, Diputación Prov. de Málaga, vol. 4, dic. 1973, pág. 77, fig. 7.

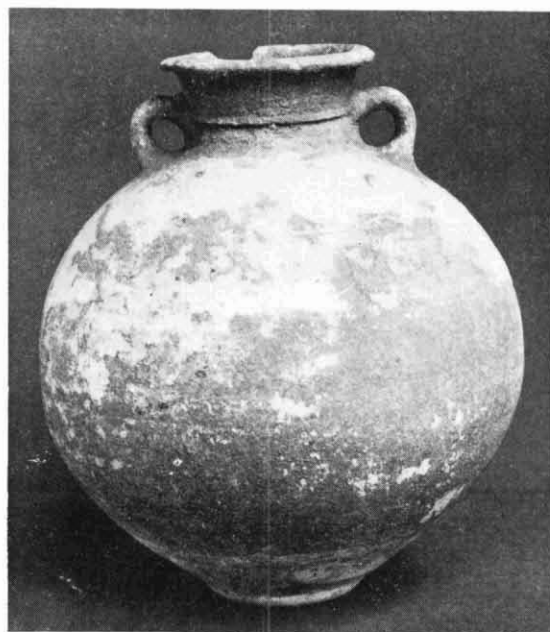
22. El ejemplar n.º 13 consta en la Hispanic Society como procedente del sur de España; dado que la pieza ingresó formando parte de los materiales de Bonsor, es lógico suponer que proceda de la zona de Carmona, acaso de la misma Cruz del Negro.

23. H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *Toscanos und Trayamar*, MM 9, 1968, fig. 12; M. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, en *E.A.E.*, 17, 1962, lámina XVII, figs. 7 y 22.

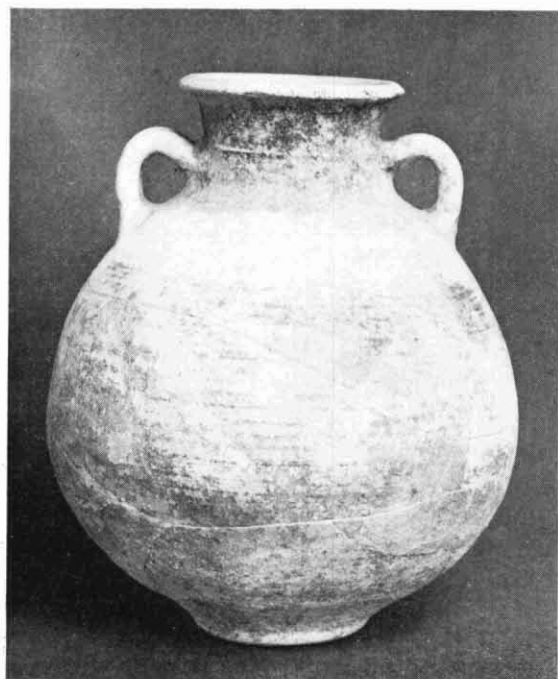
24. M. E. AUBET, *Excavaciones en Las Chorreras (Málaga)*, en *Pyrenae*, 10, 1974, fig. 8, lám. V.



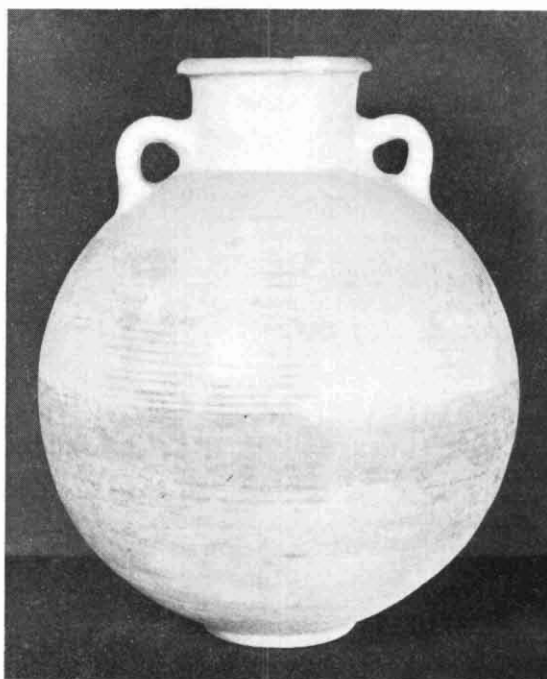
A



B

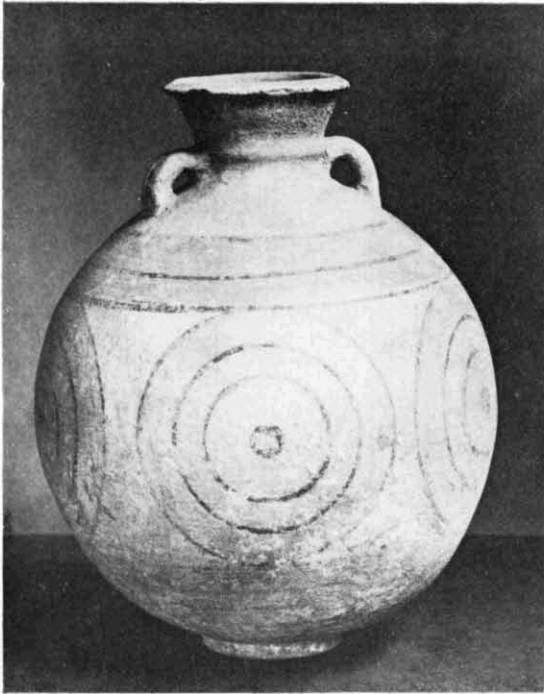


C

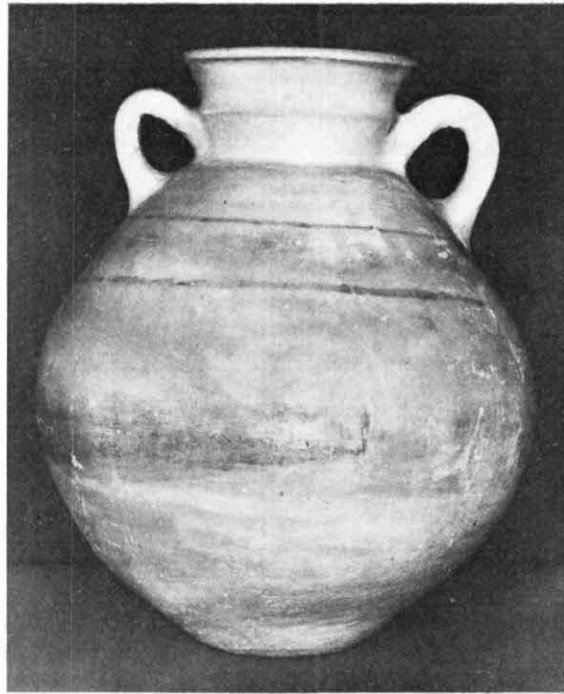


D

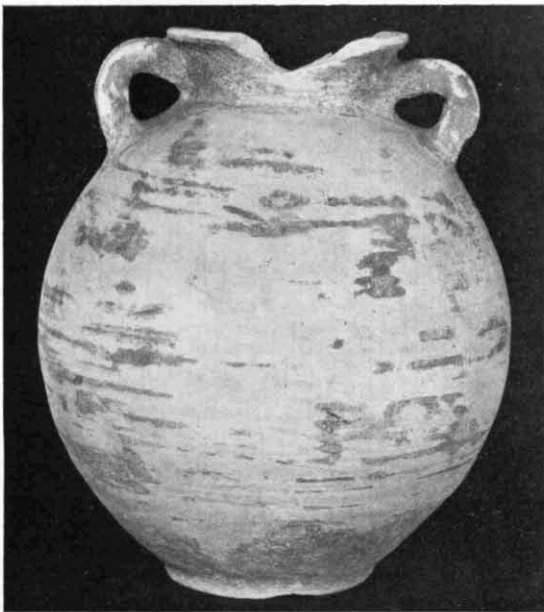
Fig. 5. — Urnas E. 43 (A), E. 52 (B), E. 53 (C) y E. 40 (D) de la Cruz del Negro (fotos Hispanic Society of America).



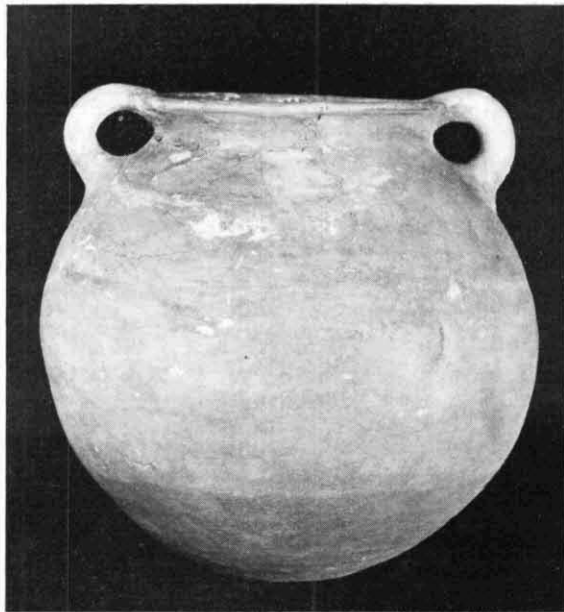
A



B



C



D

Fig. 6. — Urnas E. 41 (A), E. 48 (B), E. 50 (C) y E. 49 (D) de la Cruz del Negro (fotos Hispanic Society of America).

suponer que tanto las lucernas como las botellas de la Cruz del Negro sean cerámicas de importación llegadas desde las factorías del Estrecho. El problema del origen de las urnas pintadas se presenta bastante más complejo.

Si queremos determinar la proceden-

metro de la Cruz del Negro, Bonsor descubrió en los años 1881-1885 vestigios de una necrópolis ibérica, así como varias tumbas de época tartésica, las cuales contenían materiales característicos de los siglos VII y VI a. de J. C., entre los que destacan dos urnas cinerarias idénticas a

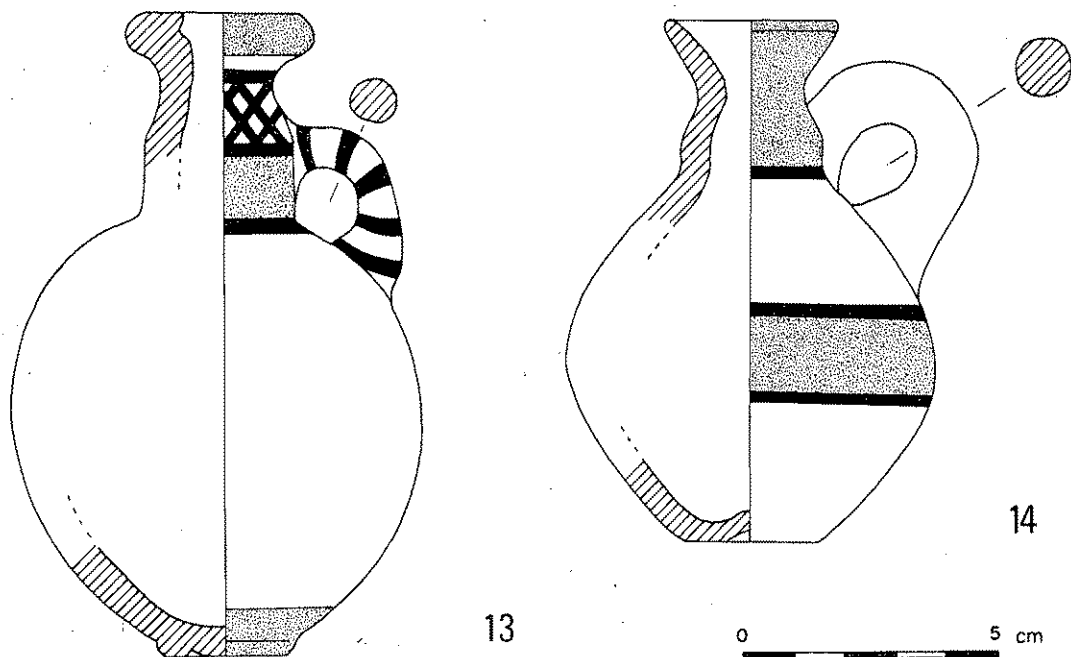


Fig. 7. — Botellas números 13 y 14 de Carmona (?) y la Cruz del Negro, respectivamente.

cia del taller de origen de las urnas esféricas pintadas es preciso tener en cuenta el hecho de que su distribución geográfica en la Península y territorios vecinos es muy limitada. Exceptuado el grupo de la Cruz del Negro, el más importante en cuanto a cantidad y calidad, la forma aparece casi exclusivamente en el Bajo Guadalquivir.

En el mismo núcleo urbano de Carmona y bajo la conocida necrópolis romana, situada escasamente a un kiló-

las nuestras.²⁵ De ello se deduce, por consiguiente, que Carmona dispuso, en época protohistórica, de por lo menos dos recintos funerarios.

Otra urna pintada análoga a las de Carmona, con cuello troncocónico, resalte central y decoración de bandas pintadas sobre engobe color crema anaranjado procede de la tumba B de Osuna, descubierta en 1903, la cual iba asociada a materiales muy similares a los de Cruz del Negro.²⁶ Otro ejemplar, muy fragmen-

25. G. BONSOR, *An archaeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona*, Hispanic Society of America, Notes and Monographs, New York, 1931, pág. 128, lám. LXXV, n.º 27 y 28.

26. M. E. AUBET, en *Pyrenae*, 7, 1971, fig. 1, lám. III.

tado, procede del Cabezo de la Esperanza, en Huelva.²⁷

Fuera del área tartésica, un segundo grupo en importancia de cerámicas de

de Carmona, Osuna y Rachgoun. Cabe destacar el hecho de que en Rachgoun aparecieron urnas fabricadas a mano. Una serie de elementos, tales como el ri-



Fig. 8. — Botellas E. 45 (izquierda) y E. 47 (derecha) de Carmona y La Cruz del Negro, respectivamente (fotos Hispanic Society of America).

este tipo lo constituye la serie de la necrópolis de Rachgoun, en Orán, fechada en el siglo VII y principios del VI a. de J. C.²⁸ Al igual que las de Cruz del Negro, los cinco ejemplares de Rachgoun presentan arcillas depuradas e idéntica tipología y decoración pintada sobre engobe claro, de lo que se deduce un taller común de procedencia para los grupos

tual funerario, quizá permitan relacionar a este yacimiento, no tanto con el ambiente cultural de las factorías fenicias del Estrecho, sino más bien con la facies cultural indígena «orientalizante» propia del Bajo Guadalquivir y de Huelva. En consecuencia, cabría pensar en un fenómeno de homogeneidad cultural y étnica de todos estos grupos, independientes del

27. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, V SPP (1968), Barcelona, 1969, pág. 138, fig. 17 a. Acaso haya que relacionar con nuestra forma la urna de bronce de la Tumba I de la Joya, en Huelva (E. ORTA-J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante de la Joya*, Huelva, TP, XI, 1963, fig. 4).

28. G. VUILLEMOT, *op. cit.*, págs. 12-14, láms. IV, 2-3 y V, 7-8.

foco fenicio-cartaginés, y admitir que la estructura de poblamiento y de cultura material de estos núcleos del Estrecho es mucho más compleja de lo que a primera vista parece.²⁹

posibilidad de acceso a las minas del interior y a la riqueza ganadera y agrícola de la región. Si el comercio fenicio y, por lo tanto, sus cerámicas van dirigidos a estos personajes, no es de extrañar que

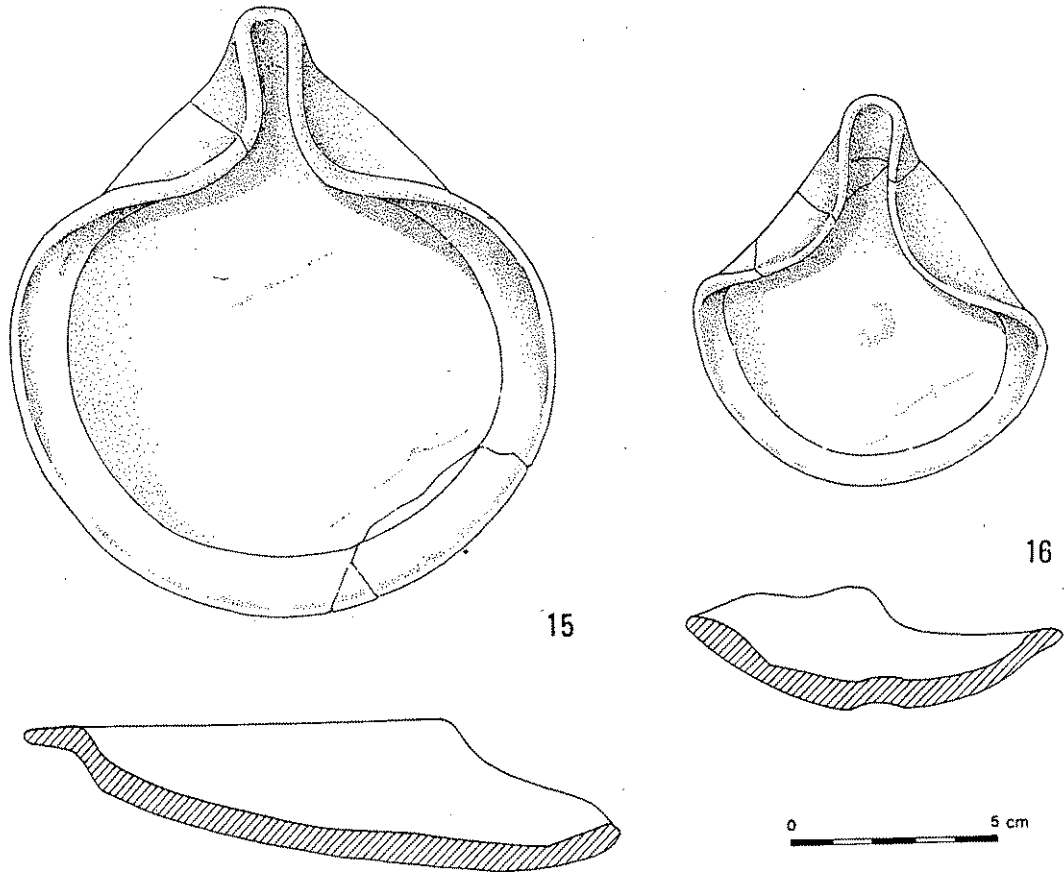


Fig. 9. — Lucernas números 15 y 16, de la Cruz del Negro y Carmona(?), respectivamente.

De hecho, el que existan en ocasiones ciertas dificultades en distinguir a primera vista un enterramiento tartésico de uno fenicio no es del todo extraño. Resulta perfectamente lógico pensar que los primeros beneficiados del comercio fenicio en la Península fueron ciertos elementos privilegiados de la sociedad tartésica, los cuales controlaban, sin duda, toda

en sus sepulturas quede reflejado todo su poder adquisitivo y su elevado nivel de vida, y que los ajuares funerarios de estos poderosos príncipes tartésicos no se diferencien en lo esencial de las tumbas de los ricos comerciantes fenicios del litoral de Málaga y Granada.

En territorio propiamente fenicio, la urna del tipo de Cruz del Negro es suma-

29. Véase, al respecto, A. M. BISI, *Cerámica punica*, pág. 105.

mente rara. En Oriente la forma está prácticamente ausente a excepción de Chipre, donde es muy frecuente en los siglos IX-VIII.³⁰ En Cartago es muy escasa y aparece esporádicamente en el siglo VIII a. de J. C. y con menos frecuencia toda-

en el estrato IV, b de Toscanos (hacia el 700 a. de J. C.).³⁴

Mención aparte merece un grupo de urnas de la necrópolis de Frigiliana, en Málaga, de finales del siglo VII y principios del VI a. de J. C.³⁵ Estas ofrecen cier-

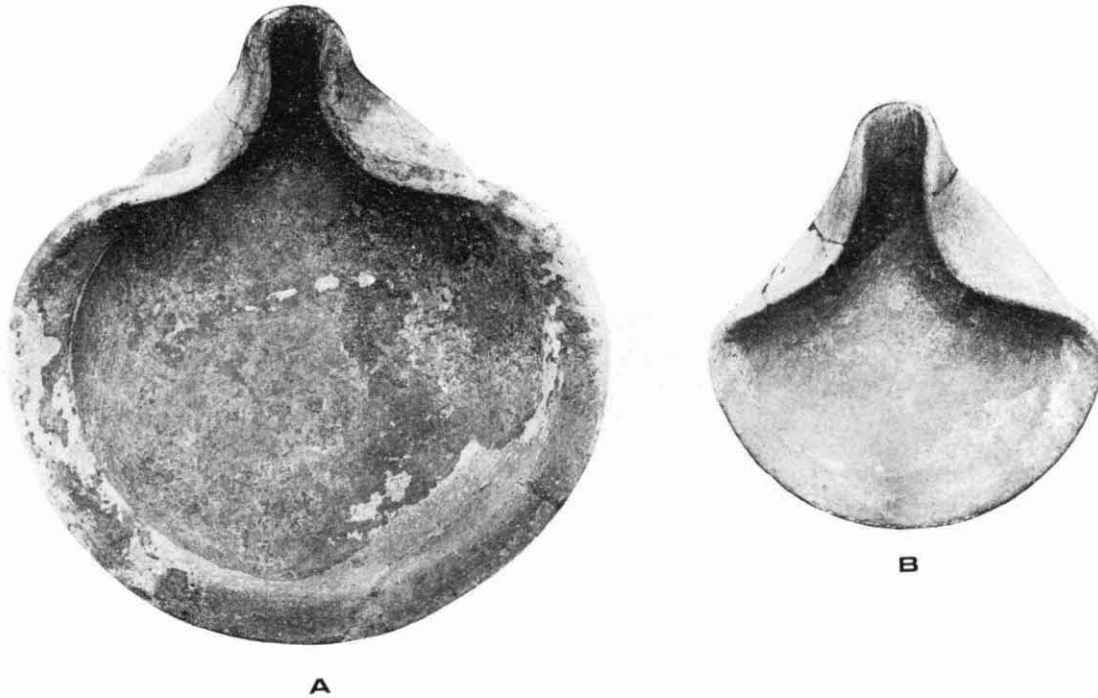


Fig. 10. — Lucernas E. 56 (A) y E. 47 (B), de Carmona y Cruz del Negro, respectivamente (fotos Hispanic Society of America).

vía durante el siglo VII a. de J. C., alejándose visiblemente de los tipos de Carmona.³¹ Análogos a los de Cartago son varios ejemplares de la segunda mitad del siglo VIII a. de J. C. procedentes de la necrópolis de Motya.³² Por último, varios ejemplares se documentan en Mogador³³ y

tas analogías con el tipo de Carmona y parecen responder a una versión muy local de aquéllas³⁶ o, en todo caso, a una evolución más tardía del tipo. Por otra parte, la cultura material de esta necrópolis, en particular la reflejada en los bronceos, y el ritual funerario de Frigiliana

30. P. CINTAS, *op. cit.*, pág. 367, lám. XXXVI; A. M. BISI, *op. cit.*, pág. 83.

31. P. CINTAS, *Ceramique punique*, Tunis, 1950, pág. 153, lám. XXVII, 325 f y lám. XCV; ÍD., *Manuel d'Archéologie punique*, I, 1970, pág. 367, lám. XXXVI, 121; ÍD., *Manuel...*, II, 1976, pág. 294, fig. 41, 1.

32. F. BEVILACQUA A. CIASCA y G. MATTHIAE, *Mozia VII*, Roma 1972, láms. XXVII y XXXI, 2.

33. A. JODIN, *Mogador*, Tánger, 1966, pág. 150, fig. 31, láms. XXXIX, XL y XLI.

34. H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos 1964*, en *E.A.E.*, 66, 1969, pág. 72, n.º. 867, lámina I.

35. A. ARRIBAS y J. WILKINS, *op. cit.*, figs. 13, 14 y 16.

36. Compárese la decoración en espirales irregulares de la urna de la sepultura 12 con nuestro ejemplar número 9 (A. ARRIBAS y J. WILKINS, *op. cit.*, pág. 231, fig. 16).

parecen relacionar a este yacimiento directamente con los núcleos del bajo Guadalquivir y no con las vecinas necrópolis fenicias de Almuñécar y Trayamar.

Tenemos, pues, que el tipo de urna de la Cruz del Negro se encuentra distribuida en un área geográfica muy concreta y de facies cultural homogénea. Salvo casos muy aislados en las factorías y ciudades



Fig. 11. — Lucerna E. 55 de la Cruz del Negro (foto Hispanic Society of America).

fenicias de Occidente, donde la forma no es totalmente idéntica a la de Carmona y donde sus posibles prototipos son francamente raros en el siglo VIII a. de J. C., la mayor densidad de hallazgos se localiza en el bajo Guadalquivir sevillano y en el litoral de Argelia, en un medio claramente «orientalizante». La uniformidad de las pastas, cocción, tratamiento de superficie y tipología señalan un mismo taller de origen, cuya producción se inicia a principios del siglo VII a. de J. C., o acaso antes, perdurando hasta el siglo VI a. de J. C. Dicho taller abastece a un mercado

muy concreto y todo nos induce a suponer que operó en territorio tartésico, con una cierta independencia con respecto al área de ocupación fenicia. La presencia de talleres fenicios en el bajo Guadalquivir, cuyas cerámicas se diferencian claramente de las procedentes de las factorías del Estrecho, está, por otra parte, comprobado.³⁷

Son precisamente estos talleres, que habría que denominar «púnicos», por cuanto que son netamente occidentales y radicados en el interior, los que mayor influencia ejercerán sobre la producción local indígena. No son las formas características de la cerámica fenicia del litoral (jarros de boca de seta o trilobulada, lucernas, platos de barniz rojo) las que serán imitadas por la población tartésica o protoibérica, sino las formas del tipo Cruz del Negro.

Probablemente a partir de finales del siglo VII a. de J. C. la influencia de estas cerámicas pintadas penetró por el Guadalquivir hacia el interior, como demostraría su presencia en Medellín,³⁸ pero es sobre todo desde el siglo VI a. de J. C. cuando aparecen las primeras imitaciones auténticamente turdetanas en el Alto Guadalquivir. El importante grupo de urnas pintadas de Tugia, en Jaén, atestigua la fuerza con que esta forma cerámica arraiga en el interior, especialmente en el siglo V a. de J. C.³⁹ Su perfil esférico o levemente bicónico, como es usual en la cerámica turdetana arcaica, las asas geminadas y la decoración pintada sobre engobe claro, denotan una evolución directa de los prototipos de la Cruz del Negro.

Desde el Alto Guadalquivir la forma ibérica se difundió en el siglo V a. de J. C.

37. M. E. AUBET, *La cerámica púnica de Setefilla*, en *BSEAA*, LXII, 1976, págs. 22-24.

38. M. ALMAGRO GORBEA, *La necrópolis de Medellín (Badajoz)*, en *Not. Arq. Hisp.*, XVI 1971, fig. 5.

39. M. PELLICER, *A.E. Arq.*, 41, 1968, pág. 77, figs. 5-7. El tipo perdura en esta zona hasta el siglo IV antes de J. C., como atestigua la tumba 21 de La Guardia (A. BLANCO FREIJEIRO, *op. cit.*, pág. 30, fig. 50).

hacia el sudeste y levante a través del Segura y otros pasos naturales, y su trayectoria por el interior y siguiendo el curso de las vías fluviales hacia el sudeste queda demostrada por los hallazgos de Galera, Villaricos, el Molar, Hoya de Santa

indicar que existieron imitaciones relativamente arcaicas de los prototipos fenicios, acaso por obra de intermediarios levantinos. La arcilla y la superficie clara de las cuatro urnas de Agullana, que contrastan con el resto de la cerámica de la



Fig. 12. — Urnas de la tumba 184 de Agullana (foto P. de Palol).

Ana y Solivella, entre otras.⁴⁰ Estas formas ibéricas, que derivan del tipo turdetano, no parecen perdurar más allá del siglo IV antes de J. C.

Una segunda forma de difusión de la urna esférica del bajo Guadalquivir pudo efectuarse, al parecer, por vía marítima hacia el levante y nordeste peninsular en unas fechas algo más tempranas que la anterior. La presencia de urnas hechas a mano idénticas a las de Carmona en la tumba 184 de Agullana (fig. 12) y en el sudeste francés,⁴¹ ambas en un contexto de finales del siglo VII a. de J. C., parece

necrópolis, suponen una fabricación no local de los vasos. Su cronología coincide, por otra parte, con un momento de expansión de importaciones fenicias y tartésicas, que afecta sobre todo a los poblados levantinos, tales como Vinarragell y Saladares, alcanzando hasta las bocas del Ebro, donde se comprueba la existencia de importaciones e imitaciones ibéricas bastante arcaicas.⁴² El artesano que modeló las urnas de Agullana imitaba, evidentemente, un prototipo genuino procedente del sur o, a lo sumo, una imitación ibérica muy arcaica.

40. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte ibérico*, en R. Menéndez Pidal, *H.^a de España*, I, 3, 1954, pág. 602, fig. 535; M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, Madrid, 1951, pág. 20, lám. VIII; J. J. SENENT IBÁÑEZ, *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, Memoria n.º 107 de la JSEA, Madrid, 1930, pág. 14, lám. XIV, 2; D. FLETCHER VALLS, *op. cit.*, fig. 8, n.º 12 y pág. 45, fig. 20.

41. P. DE PALOL, *op. cit.*, pág. 158. Señalemos que la tendencia bicónica de estos vasos no es índice de una evolución tardía del tipo, como hemos visto en Tugia, sino que puede ser debido a influencias de las mismas cerámicas hallstáticas. Agradezco al profesor Palol la información y documentación acerca de los vasos de Agullana, que amablemente me ha facilitado para este estudio.

42. Un reflejo más tardío de estas influencias meridionales sobre las poblaciones del Levante y Nordeste peninsular pueden constituirlo las urnas a corno similares a las de Agullana, que aparecen en el Bajo Aragón (E. SANMARTÍ, *Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón*, en *Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense*, 2, 1975, pág. 94, figs. 6-9.

INVENTARIO DE LAS CERÁMICAS DE LA CRUZ DEL NEGRO EN LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA⁴³

1. E. 42. — Urna cineraria de conservación íntegra, salvo leves fracturas en el borde. Arcilla compacta de color crema anaranjado claro, con pequeñas partículas de cuarzo y esquisto como desgrasante. Superficie cubierta de concreciones; conserva restos de engobe brillante de color rojo vinoso en la parte interna del borde y en algunas zonas del cuerpo; en el centro de éste parece llevar una franja muy ancha de engobe rojo oscuro. Alt. 22,5 cm.; diám. máximo del borde, 11,4 cm. (fig. 1, n.º 1 y fig. 4, A).
2. E. 46. — Urna cineraria íntegra. Arcilla de color crema anaranjado claro con desgrasante esquistoso, muy depurada y compacta. Toda la superficie cubierta de concreciones, si bien se observan restos de engobe rojo en la parte interna del borde y vestigios de pintura negra en el centro del cuerpo. En algunas zonas del cuello se adivina la aplicación de un engobe de color blanco sobre la superficie arcillosa, sobre el que se aplicó a su vez, en un segundo momento, la decoración pintada. Altura, 26 cm.; diám. borde, 11,1 cm. (fig. 1, n.º 2 y fig. 4, B).
3. E. 44. — Urna cineraria completa, con leves fracturas en el borde; arcilla compacta de color crema anaranjado, con ancho núcleo grisáceo y escasas partículas de desgrasante esquistoso. Superficie color crema gris, que conserva restos de policromía: por el exterior del borde lleva una franja de engobe mate color rojo claro y en las asas, restos de pintura roja; presenta dos anchas franjas pintadas o de engobe mate de color rojo en la zona central del cuerpo. Conserva todavía los huesos calcinados en el interior. Alt., 20,2 cm.; diám. borde, 10 cm. (fig. 1, n.º 3 y figura 4, C).
4. E. 54. — Urna cineraria completa, con leves roturas en el borde. Arcilla compacta de color crema anaranjado claro con desgrasante esquistoso muy fino. Superficie de color crema amarillento pálido, cubierta toda ella de concreciones; en algunas zonas se observan vestigios de engobe mate de color rojo oscuro y la parte exterior del borde lleva una franja pintada de color rojo vinoso. Alt., 26,6 cm.; diám. borde, 11,5 cm. (fig. 1; n.º 4 y fig. 4, D).
5. E. 43. — Urna cineraria íntegra; arcilla compacta color crema anaranjado, muy depurada, con partículas muy finas de desgrasante esquistoso. Superficie de color crema amarillento con abundantes concreciones; lleva restos de decoración pintada: en el exterior del borde, vestigios de engobe mate de color rojo y una franja pintada de color castaño negro en la parte central del cuello; el resto del vaso lleva una especie de engobe rojo anaranjado en toda la superficie conservándose en la mitad inferior del cuerpo dos bandas pintadas de color rojo acastañado. Alt., 26,4 cm.; diám. borde, 11,4 cm. (fig. 2, n.º 5 y fig. 5, A).
6. E. 52. — Urna cineraria de gran tamaño, íntegra, con leves fracturas en el borde. Arcilla compacta y depurada de color crema anaranjado, y desgrasante esquistoso medianamente grueso. Superficie de color crema amarillento con abundantes concreciones, en la que se conservan restos de decoración pintada: en el exterior del borde, una franja pintada de color rojo oscuro; en el cuello y hombros toda la superficie parece llevar un engobe mate de color rojo que queda interrumpido por la de-

43. Queremos hacer constar que por causas ajenas a nuestra voluntad no pudimos dibujar los perfiles de las piezas n.º 9, 13 y 17, si bien fue posible estudiarlas directamente en la Colección del Museo...

coración pintada del centro del cuerpo y que reaparece en toda la mitad inferior del vaso; en el centro del cuerpo, dos bandas negras o castaño-negras pintadas delimitan tres bandas pintadas de color rojo oscuro, todo ello aplicado, al parecer, sobre un fondo de engobe rojo; a su vez, una tercera banda negra pintada delimita, con la segunda, una franja de engobe brillante de color rojo oscuro. Alt. 32 cm.; diám. borde, 13 cm. (fig. 2, n.º 6 y fig. 5, B).

7. E. 53. — Urna cineraria completa y restaurada en varios fragmentos. Arcilla bastante compacta de color crema con núcleos gris central y escaso desgrasante esquistoso. Decoración pintada muy mal conservada en la que se distinguen los siguientes trazos: toda la zona exterior del borde, cuello y hombros del vaso conserva restos de un engobe mate de color anaranjado, sobre el que se ha pintado, en el centro del cuello, una banda de color negro; inmediatamente por debajo de las asas, dos bandas negras pintadas delimitan una ancha franja de engobe mate de color rojo oscuro; siguen dos bandas rojas pintadas y tres bandas negras más abajo; el resto de la superficie del vaso lleva abundantes concreciones, si bien parecen distinguirse restos de engobe de color rojo oscuro en la mitad inferior del vaso, que pueden corresponder, quizá, a los restos de otra zona policromada. En el interior, una etiqueta con la leyenda: «Cruz del Negro, abril 1898». Acaso esta urna pudiera corresponder a una de las sepulturas publicadas por Bonsor.⁴⁴ Alt. 29,6 cm.; diám. borde, 12,5 cm. (fig. 2, n.º 7 y figura 5, C).
8. E. 40. — Urna cineraria de gran tamaño, completa y con leves fracturas en el borde y cuello. Constituye un ejemplar de gran calidad técnica en el que se conserva relativamente bien la decoración pintada. Arcilla compacta de color anaranjado con ancho núcleo de color gris oscuro y desgrasante muy fino. Toda la superficie externa del vaso, desde el borde a la base, cubierta de un engobe bruñido de color pardo anaranjado, sobre el que se ha aplicado la policromía: en la zona del cuello no se distingue si llevó zonas pintadas; por debajo de las asas dos grupos de dos bandas negras pintadas delimitan una ancha franja de engobe rojo acastañado aplicado sobre el engobe inferior más claro; por debajo del segundo grupo de filetes negros, una segunda franja muy ancha de engobe rojo acastañado, seguida de un friso de 9 bandas de color negro; bajo éstas, una tercera franja de engobe brillante de color rojo; siguen dos grupos de dos bandas negras pintadas que delimitan otra franja de engobe rojo acastañado. Alt. 34,4 cm.; diám. borde, 12,2 cm. (fig. 2, n.º 8 y figura 5, D).
9. E. 41. — Urna cineraria de gran tamaño, íntegra; de tipología idéntica a las precedentes, con base realizada y pequeño ómphalos central. Arcilla compacta y depurada de color crema amarillento con desgrasante esquistoso. Toda la superficie externa del vaso, desde la boca a la base, cubierta por un engobe de color amarillento anaranjado, sobre el que se ha aplicado la decoración: ésta consiste en dos anchas franjas de engobe color rojo claro delimitadas por tres bandas pintadas de color castaño oscuro situadas por debajo de las asas y que se repiten en la zona inferior del vaso, si bien muy mal conservadas en esta parte; ambos frisos enmarcan cuatro círculos concéntricos simétricos de gran tamaño, delineados con la misma técnica: tres bandas y esfera central pintadas de color castaño oscuro y toda la zona central cubierta de engobe de color rojo. Alt. 34,7 cm. (fig. 3, n.º 9 y fig. 6, A).
10. E. 48. — Urna cineraria íntegra, con leves fracturas en el borde. Arcilla compacta de color crema anaranjado

44. G. BONSOR, *Les colonies agricoles...*, fig. 73.

con desgrasante muy fino compuesto de partículas de mica y esquisto. Superficie externa del vaso cubierta de un engobe de color crema pardusco. Por debajo de las asas, dos bandas negras pintadas delimitan una franja de engobe mate color rojo; sobre la panza, una ancha franja pintada de color negruzco o castaño negro muy mal conservada. Lleva una etiqueta con la inscripción: «Cruz del Negro, abril 1898». Alt., 31,2 cm.; diám. borde, 13,5 cm. (figura 3, n.º 10 y fig. 6, B).

11. E. 50. — Urna cineraria íntegra excepto en el borde, algo fragmentado. Arcilla de color crema anaranjado, algo porosa y con desgrasante muy fino. Superficie color crema claro con abundantes concreciones y decoración pintada mal conservada: se distinguen únicamente restos de engobe rojo vinoso oscuro a lo largo de toda la superficie del vaso y sobre todo en el cuello y los hombros; en la mitad superior del cuerpo, restos de una banda negra pintada seguida de dos bandas pintadas de color rojo; el resto del vaso conserva vestigios de engobe rojo oscuro hasta la base; por el interior del borde, una franja de engobe rojo oscuro. Alt., 26,5 cm.; diám. borde, 12 cm. (fig. 3, n.º 11 y fig. 6, C).
12. E. 49. — Urna cineraria con asas realizadas de sección circular, completa y restaurada en varios fragmentos. Arcilla de color crema amarillento, núcleo gris central, bastante compacta y depurada y desgrasante esquistoso muy fino. No parece llevar decoración pintada, pero conserva en toda la superficie restos de un engobe de color castaño claro.⁴⁵ Alt. máxima, 22,1 cm.; alt. sin las asas, 21,6 cm.; diám. borde, 14,5 cm. (fig. 3, n.º 12 y fig. 6, D).
13. E. 45. — Botella de pequeño tamaño, completa y restaurada en varios fragmentos. Arcilla compacta y depurada de color crema amarillento, con fino desgrasante esquistoso. Toda la superficie cubierta de un engobe color pardo sobre el que se ha aplicado la decoración: ésta consiste en bandas pintadas de color castaño negro sobre el asa, en la base del cuello y en la mitad superior de éste, donde las bandas delimitan un reticulado del mismo color; la zona exterior del borde y la franja delimitada por las dos bandas negruzcas en la base del cuello lleva restos de engobe o pintura de color rojo vinoso; en el cuerpo del vaso se distinguen más restos de engobe rojo vinoso. ¿De Carmona? Alt., 12 cm. (fig. 7, n.º 13 y fig. 8, izquierda).
14. E. 47. — Pequeña botella de conservación íntegra. Arcilla muy fina y depurada de color crema anaranjado, con finas partículas de mica como desgrasante. Toda la superficie externa del recipiente cubierta de un engobe de color pardo anaranjado, sobre el que se ha realizado la decoración: en el asa, restos de engobe rojo, así como en el borde y cuello, delimitado en la base de éste por una banda negra pintada; en la panza, dos bandas negras pintadas delimitan otra zona de engobe rojo. Alt., 9,8 cm.; diám. borde, 3,2 cm. (fig. 7, n.º 14 y figura 8, derecha).
15. E. 56. — Lucerna de una sola mecha, completa y restaurada en varios fragmentos. Arcilla algo porosa de color crema anaranjado, con partículas finas y medianas de esquisto, cuarzo y mica como desgrasante. Zona de la mecha ennegrecida por la combustión y las superficies interna y externa cubiertas de un fino engobe de color rojo vinoso.⁴⁶ Alt., 3,9 cm.; anchuras, 13,4-14,4 cm. (fig. 9, n.º 15 y fig. 10 A).
16. E. 57. — Pequeña lucerna hecha al torno, de una sola mecha, completa y restaurada en varios fragmentos. Arcilla algo más grosera que el resto de las piezas

45. G. BONSOR, *op. cit.*, figs. 74 y 112.

46. Acaso esta lucerna y los números 16 y 17 correspondan a alguno de los ejemplares publicados por Bonsor (*op. cit.*, fig. 114-115).

de Cruz del Negro, de color anaranjado claro, con mediano desgrasante esquistoso y mica. Superficies interna y externa con engobe de color castaño claro, con restos de combustión en la mecha.⁴⁷ Alt., 3 cm.; anchura, 8,9 cm. (fig. 9, n.º 16 y fig. 10, B).

17. E. 55.—Lucerna de dos mechas, completa y restaurada en varios fragmentos. Arcilla algo porosa de color crema amarillento, con partículas de mica. Toda la superficie ennegrecida por efectos de combustión total. Alt., 4,2 cm.; anchura, 15 cm. (fig. 11).

47. Al igual que la botella n.º 13, no es segura la procedencia de esta pieza en la Cruz del Negro.